

## **EL MUNDO ALUCINANTE DE LAS TIRAS COMICAS**

Escribe: **JORGE MORENO CLAVIJO**

Hoy toda persona que se respete, que quiera estar al día, tiene que leerse las tiras cómicas que publican los diarios. A tanto ha llegado la demanda, que nuestros rotativos le han dedicado una página entera a la inserción de las historietas que de la mano de dibujantes especializados salen todos los días en Europa y los Estados Unidos con destino a las agencias que las distribuyen por centenares a las publicaciones del mundo entero en sus respectivas traducciones. Los creadores de esos muñequitos viven a todo lujo porque los ingresos que la tinta china les suministra son envidiables.

El hombre de negocios, el profesor universitario, el vendedor del almacén, la secretaria, en fin, todo el mundo, antes de leer los artículos de fondo o la crónica social, tiene que dedicar unos cuantos minutos a saber qué hizo ese día Benitín para tomarle el pelo a Eneas, o cuál es la ocurrencia de Tilín, el formidable perro de "Carlitos, o bien qué se le ocurrió a Tracy, el gran detective que en sus comienzos fuera el defensor de la clase media, para capturar al gran delincuente del momento, utilizando el cupé del espacio, genial invento de don Pepe Dieta. Gentes maduras, hombres y mujeres en la plenitud de la vida, adolescentes a gogó, mozalbetes ye yé, melenudos y quienes visitan al peluquero con frecuencia, todos leen las tiras embrujadoras y no se avergüezan de tal pasatiempo.

Anotemos también la influencia que los protagonistas de esas historietas tienen en la vida moderna. El pato Donald la creación de Disney, está en los trajes de las muñecas, en los de las muchachas, en los muebles infantiles etc. Los emparedados monumentales que Lorenzo, el marido de Pepita prepara en sus noches de insomnio, son realidad en muchos restaurantes que los venden por centenares. Las albóndigas llamadas "Hamburguesas" se originan en Popoye, el marinerito mandacallar. Todas las niñas quieren tener hoy en su peinado el hueso que "Pebles" la hija de los Picapiedra lleva en los altos de su cabecita para hacerse el moño. El héroe Batman y su carnal Robin, han dado suelta a la venta de máscaras y capas en forma de murciélago para los niños. Agreguemos a esto las aventuras en que se meten los pequeños, imitando a sus ídolos, que terminan en fenomenales porra-



zos, pues no cuentan nuestros pequeños con las fabulosas baticuerdas, ni los baticinturones, ni se pueden desplazar en el veloz batimóvil.

Las tiras cómicas tienen 73 años de edad. El 18 de noviembre de 1894, los lectores de *The Word* de Nueva York tropezaron, al abrir el suplemento dominical de ese diario, con una serie de estampitas en colores. Era la primera historieta que se publicaba en la prensa y sus protagonistas, un perro y una serpiente. Su autor, Richard F. Outcalt, la había bautizado "El origen de una nueva especie", mostrando en esta forma sus excepcionales poderes de adivinación. Hay que decir en honor a la verdad, que el procedimiento de encerrar cuanto dicen los personajes en círculos inmediatos a las cabezas de éstos, fue tomado del caricaturista político Hopper quien dibujaba "El niño amarillo", un inquieto muchacho que atacaba despiadadamente las actuaciones de los hombres de su tiempo, sin parar mientes en circunstancias ni consideraciones, sacando a relucir cosas insólitas. Del nombre de esos cartones, contra los cuales hubo protestas en los hogares y en los púlpitos, nació el calificativo de "amarilla", aplicado desde entonces a cierta prensa.

Algunas tiras se elaboran por procedimiento semejante a la producción en serie. El trabajo en equipo lo hacen unas doce personas, sobre el esquema del creador. Es decir, el trabajo de la publicidad moderna, donde hay letreristas, guionistas, escenógrafos etc. Lo que en un principio fuera labor individual, merced a la demanda creciente, se ha convertido en empresa. Y del propósito inicial se ha llegado a la vinculación estrecha con las circunstancias y el ritmo vital. En efecto, hasta 1921 las tiras cómicas habían sido lo que su nombre indica: historietas de risa. Pero en ese año apuntó la tendencia a convertirlas en reflejo de aventuras más o menos emocionantes. Después vino lo dramático, el reflejo de la vida real, y hasta las adaptaciones de obras famosas de la literatura universal, presentadas en episodios diarios. Las narraciones de aventuras fantásticas, dieron salida a libros, al negocio fabuloso de las revistas que millones de chicos devoran en el globo entero para sumergirse en un mundo donde todo es extraordinario e irreal. En los Estados Unidos, nada más, pasan de 30 millones los ejemplares que se venden todos los meses.

"Educando a Papá", "Benitín y Eneas", "Pepita" y otras tiras, con diferentes nombres, se publican traducidas en centenares de periódicos de todo el mundo. El secreto está, para la supervivencia, en que a los héroes no les llegue jamás la última hora y que no envejezcan, además. El público los ama así y se preocupa bastante si algo sucede a sus favoritos. Cuando Dick Tracy fue herido de gravedad, se recibió en un periódico la oferta de un ciudadano que donaba su sangre para una transfusión si era necesaria.

Finalmente diremos que el dibujante de tiras que llega a sobresalir, gana igual o más que una estrella de cine. Los más cotizados, perciben entre cuatro y cinco mil dólares por semana. Sin contar los derechos de autor que les llegan de las empresas editoras, de las radios, de las agencias publicitarias y del cine.